**Introducción a Creer: Hacia una vida transformada**

**Rick Brown**

**ChristBridge Fellowship (non-denominational)**

**Tomball, Texas**

**17 de agosto de 2014**

Un anciano fue al médico quejándose de que su esposa apenas podía oír. El médico sugirió una prueba para descubrir el alcance del problema. «Póngase a sus espaldas y hágale una pregunta, y entonces aléjese lentamente para ver a qué distancia puede estar usted antes de que ella responda por primera vez».

El anciano, emocionado por estar trabajando finalmente hacia una solución, se apresura a su casa y encuentra a su esposa preparando la cena. «Cariño», dice el hombre manteniéndose unos 20 pies (6 metros) de distancia, «¿qué hay para cenar?». Al no recibir respuesta alguna, volvió a intentarlo desde 15 pies (4,5 metros) de distancia. De nuevo, ninguna respuesta. Así que se acercó 10 pies (3 metros), y aun así no recibió una respuesta.

Finalmente, estaba a cinco pies (1,5 metros) de distancia y gritó: «¡Cariño, ¿qué hay para cenar?!». Ella respondió: «¡Por cuarta vez, hay lasaña!».

A menudo suponemos que es la otra persona quien tiene un problema. Es la otra persona quien necesita hacer el cambio. Pero Jesús quiere que nos enfoquemos en cambiarnos a nosotros mismos.

El cambio, o la transformación de nuestro carácter, es de lo que se trata creer en Jesús. Cuando una persona llega a la fe en Cristo, él o ella está diciendo mucho más que «quiero que mis pecados sean perdonados». «Creer» significa «confiar». Significa que pones tu vida en la vida de Cristo. Y cuando haces eso, las cosas cambian. Tú cambias.

El problema es que no muchas personas creen con este tipo de creencia. Vemos muy pocas que estén viviendo la vida de modo diferente, o vemos caer a personas a las que hemos admirado, y pensamos que el verdadero cambio no puede obtenerse.

Por lo tanto, al comenzar este viaje llamado «Creer», lo primero que quiero hacer es desafiarte a creer. Creer que puedes cambiar. Creer que puedes ser transformado. Y hoy quiero acompañarte a un pasaje de la Escritura que te mostrará cómo se produce el cambio de carácter. ¿Quieres ser diferente el próximo año en alguna área de tu vida de lo que eres en este momento? Si es así, quiero que vayamos a 2 Pedro 1.

Pedro escribe esta carta. Puede que recuerdes a Pedro como el seguidor de Jesús áspero, rápido para hablar e irascible. Él es quien negó conocer a Jesús cuando una muchacha le señaló en medio de una fogata. No fue uno de sus momentos más estelares.

Pero ahora, junto con Pablo, es uno de los pilares de la iglesia primitiva, y está escribiendo a algunos cristianos que están en la parte receptora de falsas enseñanzas. Ya sería lo bastante malo si esos falsos maestros estuvieran atacando a sus amigos desde fuera; pero la realidad es que están dentro de la iglesia y causando problemas por lo que enseñan. Pedro cree que la mala enseñanza da como resultado una mala manera de vivir, así que comienza su carta recordándoles cómo sus vidas pueden ser transformadas para ser como Cristo.

Él comienza hablando sobre conocimiento. Hay razón para eso. Los falsos maestros son los «gnósticos». «Gnósticos» significa «los que conocen». Su nombre viene de la palabra griega «gnosis», o «conocimiento». Este grupo afirmaba tener «un secreto especial y conocimiento salvador de Dios, del cosmos, y de todos los asuntos espirituales».1

De modo que él comienza diciendo:

Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo han recibido una fe tan preciosa como la nuestra. Que abunden en ustedes la gracia y la paz por medio del conocimiento que tienen de Dios y de Jesús nuestro Señor. (2 Pedro 1.1-2)

Pedro los saluda e inmediatamente les dice que tienen una fe igual que la «nuestra»: la de los apóstoles. Los falsos maestros les decían que no eran iguales. Pedro, un pilar de la iglesia, dice que ellos son iguales.

Es bueno recordar eso. Cualquiera que sea a quien miras en tu fe cristiana no tiene ningún acceso especial a Dios que tú no tengas. Dios es un Dios de igual oportunidad. Pedro deja claro eso.

Entonces añade:

Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y potencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda.Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina. (2 Pedro 1.3-4)

¿Quieres tener vida? ¿El tipo de vida de la que Jesús habló? ¿Quieres ser una persona piadosa? Entonces Pedro dice que el poder de Dios, la palabra es dunamis, de la que obtenemos nuestra palabra dinamita, nos ha dado todas las cosas que necesitamos para tener ese tipo de vida. ¡Esas son buenas noticias!

Entonces, ¿cómo obtenemos ese poder? **El medio es enchufarnos al poder**. El «enchufe» o el punto de conexión según Pedro es «al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y potencia». El poder viene de conocer a Jesús. No es un secreto especial dado solamente a unos pocos.

1 Fred B. Craddock, First and Second Peter and Jude (Louisville, Kentucky: Westminster John Knox Press, 1995), p. 96.

Este «conocimiento» no es tampoco solamente información. Es un conocimiento de Jesús personal e íntimo. Cuanto más le conozcas, más poder experimentarás en tu vida para «tener parte en su naturaleza divina». El conocimiento de Cristo es fundamental en la carta de Pedro. Se menciona cinco veces en este primer capítulo solamente, y después otras dos veces más a lo largo de la carta.

Esa es **la meta: pasar de pensar a ser**. Comienza con que nuestra mente sea renovada y pensar correctamente al conocer a Jesús. Pero ese no es el fin. Se requiere cierto esfuerzo por nuestra parte. Pedro sigue escribiendo:

Precisamente por eso, esfuércense por añadir a su fe, virtud; a su virtud, entendimiento;al entendimiento, dominio propio; al dominio propio, constancia; a la constancia, devoción a Dios; a la devoción a Dios, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.Porque estas cualidades, si abundan en ustedes, les harán crecer en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, y evitarán que sean inútiles e improductivos. En cambio, el que no las tiene es tan corto de vista que ya ni ve, y se olvida de que ha sido limpiado de sus antiguos pecados.

Aquí tenemos una lista de cómo se vería la «naturaleza divina». Comienza con fe y termina en amor, amor ágape, el tipo de amor que desea y hace lo que es mejor para el otro, incondicionalmente.

En esta sección se encuentran dos palabras que vale la pena mencionar. Una es «esfuerzo». «Esfuércense», dice Pedro. Dios nos ha dado todas las cosas que necesitamos para la transformación de nuestro carácter, pero eso no significa que podamos ser pasivos. Dios se opone a que nos ganemos, no al esfuerzo. Tenemos que querer llegar a ser una persona diferente en Cristo.

La otra palabra es la palabra «añadir». Viene de la palabra griega «chorus», y aquí en su forma verbal significa «dirigir un coro». Podría estar dando la imagen de la vida formada por las diferentes partes de la orquesta, y diciendo que tú y yo somos responsables de dirigirla. La palabra llegó a significar en Atenas «apoyar, equipar o hacer provisión para el coro». En cualquiera de los casos, Pedro nos está diciendo que creer cosas correctas sobre Jesús, obtener conocimiento de él es el punto de comienzo, pero el punto final es actuar como él. Esfuérzate para orquestar esto en tu vida

El conocimiento es necesario pero no es el fin. Cuando yo estaba en la secundaria, nuestro grupo de jóvenes participó en un evento llamado Bible Bowl. Equipos de adolescentes competían unos contra otros para ver quién podía responder más preguntas correctamente acerca de la Biblia. Si, éramos animales de fiesta.

Recuerdo mi primera experiencia en el segundo año en nuestro equipo. Nos estábamos divirtiendo juntos y ganando también, lo cual probablemente hacía que fuera más divertido. Pero no olvidaré estar sentado en nuestra sala y casi listo para comenzar otra ronda cuando en el pasillo escuchamos gritos. Dos equipos estaban discutiendo por una ronda que acababa de terminar. Y recuerdo haber pensado: «¿Qué hay incorrecto en esta imagen? Ellos conocen algo de la Biblia, pero sin duda no están actuando como si les hubiera hecho ningún bien».

La meta es pasar de pensar a ser. Jesús nos muestra que no podemos controlar lo que sucede fuera de nosotros pero podemos controlar lo que sucede en nuestro interior. Se trata de quién estamos llegando a ser. Comienza al enchufarnos al poder de conocer a Cristo, y la meta es ser como Cristo. (A propósito, nosotros ganamos todo el torneo ese año. Lo digo por si te lo estabas preguntando).

Entonces Pedro nos dice el método para la transformación del carácter: **repetición, repetición, repetición**.

Por eso siempre les *recordaré* estas cosas, por más que las sepan y estén afianzados en la verdad que ahora tienen.Además, considero que tengo la obligación de *refrescarles* la memoria mientras viva en esta habitación pasajera que es mi cuerpo;porque sé que dentro de poco tendré que abandonarlo, según me lo ha manifestado nuestro Señor Jesucristo.También me esforzaré con empeño para que aun después de mi partida ustedes puedan *recordar* estas cosas en todo tiempo

Esta no es la primera vez que esas personas han oído sobre el conocimiento de Dios y de Cristo, y de crecer en carácter. Pero él quiere que vuelvan a oírlo. La repetición hace que las cosas permanezcan.

Pedro quiere que su enseñanza permanezca porque su tiempo está a punto de terminar. Sabe que se está enfrentando a la muerte. Historiadores dicen que él y Pablo fueron ejecutados el mismo día en Roma. Pedro fue crucificado bocabajo. No quiso ser ejecutado del mismo modo que Jesús; no creía que él fuera digno de eso.

Como él no iba a estar mucho más tiempo, quiere repetir las creencias fundamentales que ayudarán a que sus vidas sean correctas. Quiere que ellos sepan que su carácter puede cambiar. Conocer aquello que está en el interior puede permitirles manejar cualquier cosa que está en el exterior.

La repetición puede parecer aburrida. Puede que quieras pasar a algo nuevo que suene más emocionante. Pero necesitamos entender que no hemos aprendido nada que nos hayan enseñado hasta que se muestre en nuestras vidas. Sería mejor mantenernos en una sola cosa y aplicarla a nuestra vida antes de seguir adelante.

Juan Carlos Ortiz cuenta la historia de cómo enseñó una vez en su iglesia. Se levantó un domingo y dijo: «Hermanos y hermanas, amémonos unos a otros». Entonces se sentó. Otra vez se puso de pie y dijo: «Hermanos y hermanas, amémonos unos a otros».

Después de un rato, alguien en la iglesia le preguntó por qué no les daba una enseñanza nueva. Él dijo: «Hasta que comencemos a amarnos unos a otros no hay necesidad de pasar a una enseñanza nueva».

Hay algunas enseñanzas básicas que necesitas conocer, y conocer bien. De ese modo, cuando se enseñe algo falso, serás capaz de reconocerlo. El método es la repetición.

Pedro termina con un punto muy importante acerca de la *fuente* de su información.

Cuando les dimos a conocer la venida de nuestro Señor Jesucristo en todo su poder, no estábamos siguiendo sutiles cuentos supersticiosos sino dando testimonio de su grandeza, que vimos con nuestros propios ojos.Él recibió honor y gloria de parte de Dios el Padre, cuando desde la majestuosa gloria se le dirigió aquella voz que dijo: «Éste es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él.»Nosotros mismos oímos esa voz que vino del cielo cuando estábamos con él en el monte santo.Esto ha venido a confirmarnos la palabra de los profetas, a la cual ustedes hacen bien en prestar atención, como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que despunte el día y salga el lucero de la mañana en sus corazones.Ante todo, tengan muy presente que ninguna profecía de la Escritura surge de la interpretación particular de nadie. Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo. (2 Pedro 1.16-21)

La **Fuente** del cambio de vida es la **Palabra de Dios**. Pedro quiere que su gente sepa que él es un testigo ocular de Jesús, específicamente de la transfiguración. Tiene a su lado a los profetas del Antiguo Testamento y también al Espíritu. Los falsos maestros están diciendo a la gente que la segunda venida de Cristo es solamente un mito, que no marca ninguna diferencia. Pedro argumentará eso en el resto de su carta.

Pero el punto para nosotros es confiar en la Palabra de Dios y acudir a la Palabra de Dios. Puedes oír todo tipo de cosas que parecen inteligentes, y al principio puede que suenen correctamente, pero tienes que considerar la fuente. Especialmente si la persona que las dice ha sido formada por Jesús.

Pedro nos advierte que estemos alerta a personas que por sí mismas interpretan la Escritura. «La profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana». La interpretación de la Escritura no es un ejercicio privado o individual; es la función de la comunidad. ¿Estudiar tú solo? Claro, pero entonces lleva ese estudio a la comunidad y comprueba lo que otros que están escuchando la Palabra y siguiendo a Jesús dicen.

Entonces, cualquier interpretación necesita estar conforme a la tradición apostólica. En otras palabras, ¿encaja con lo que apóstoles como Pedro y Pablo y los escritores de los Evangelios nos dieron sobre la persona, la obra y las palabras de Jesús? La fuente es siempre la palabra de Dios.

2 Pedro 1 nos da un resumen de cómo sucede la transformación de carácter a semejanza de Cristo:

El medio: conectarse al poder.

La meta: pasar de pensar a ser.

El método: repetición, repetición, repetición.

La fuente: la Palabra de Dios.

Se puede confiar en Pedro. Él cambió. Pasó de ser un pescador áspero y fuerte que rápidamente languideció en un patio porque tenía temor a ser arrestado con Jesús, quien estaba siendo golpeado y crucificado, a ser alguien que pudo escribir con calma una carta de despedida a sus amigos sobre cómo se produce el cambio solamente unos pocos meses antes de su propia muerte.

¿Quieres ser diferente a como eres ahora de alguna manera en esta misma época el próximo año? Puede suceder. Pensar, actuar y ser como Jesús. Comienza con fe. Comienza con lo que crees.